

La construcción social del futuro. Anotaciones desde la previsión humana y social¹

Javier Medina Vásquez*

¹ Esta versión mejora la ponencia inicialmente preparada para el IV Encuentro Iberoamericano de Estudios Prospectivos, La Habana, enero/2000. El autor agradece a Colciencias y a la Universidad del Valle de Colombia por el apoyo recibido a través de una beca de estudios de Doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana. También reconoce el fructífero apoyo de la profesora Eleonora Masini y de Victoria E. González para la realización del presente ensayo.

Profesor Asociado Universidad del Valle,
Cali – Colombia
Doctor en Previsión Humana y Social
Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.

ABSTRACT

En nuestro medio, la percepción de alguna parte del mundo científico social acerca de la aparente imposibilidad de conocer el futuro, y las actitudes renuentes de los decisores para asumir los costos de pensar seriamente a largo plazo, tienen mucho que ver con la multiplicidad de los pre-supuestos de partida de los estudios del futuro y la necesidad de un enfoque específico para las particularidades de América Latina. Desde hace más de una década diversos autores latinoamericanos por distintos caminos han venido insistiendo en que este enfoque se fundamente en la idea de la construcción social del futuro. Así pues, el propósito de este ensayo es cooperar en este sentido, situando esta discusión en la evolución conceptual de los estudios del futuro y brindando algunas reflexiones desde el enfoque conocido como previsión humana y social. A tal fin, primero se considera relevante discriminar las distintas representaciones del futuro que se han hecho en la historia y dentro de los mismos estudios del futuro. Luego se exponen las características básicas de la previsión humana y social. Después se diferencian distintos niveles en la cons-

trucción social del futuro y se discute este concepto. Finalmente se avanza acerca del aporte educativo de este enfoque de acuerdo con las características culturales de América Latina, haciendo énfasis en las aplicaciones para aumentar la capacidad de gobernar.

1. LAS DISTINTAS FORMAS DE REPRESENTARSE EL FUTURO EN LA HISTORIA

1.1 LAS REPRESENTACIONES DEL FUTURO

Eleonora Masini (1993a) plantea que la reflexión acerca del futuro siempre ha sido parte del ser humano porque hace parte de un profundo anhelo del hombre: la necesidad de dar sentido a su existencia. El futuro es un símbolo que le da significado al pasado y hace soportable el presente, al crear un propósito de vida por el que valga la pena luchar. Ante todo el futuro es una categoría mental, no una realidad materializada. La misma palabra futuro significa “no aún y en ninguna parte”. Básicamente, es una dimensión en la que la imaginación puede construir alternativas contradictorias o complementarias. Por eso

el concepto de futuro siempre ha sido controvertido (François, 1977)².

En diferentes épocas y culturas han surgido diversas representaciones acerca del futuro y del papel que cumple el ser humano en la historia. Existe, pues, una inclinación humana a explorar el futuro en un horizonte de largo plazo, y en cada época se desarrolla una práctica preponderante. Cada una tiene su propia visión del mundo y sus propios criterios para concebir el futuro. Decoufle³ (1976; 1972) propone tres alternativas básicas de representación del futuro en la historia. Así, en la antigüedad, en el contexto mágico-religioso, surgieron las prácticas de la adivinación y la profecía, ligadas a *la imagen del futuro como destino*, según la cual las fuerzas sobrenaturales regían inexorablemente la vida social. Luego, en el contexto literario, ligado al advenimiento de la sociedad industrial y el auge de la idea de progreso, la utopía y la ciencia ficción plantearon la posibilidad de usar la imaginación para crear futuros distintos al momento presente. En ellas predominaba *la imagen del futuro como porvenir*. Finalmente, a partir del siglo XX, pensando *el futuro como devenir*, son los filósofos, los científicos y los tecnócratas, quienes crean

los estudios del futuro, buscando incorporar el largo plazo en el análisis de las transformaciones históricas, con miras a estructurar la acción presente en el sentido deseado.

Es relevante discriminar las distintas representaciones del futuro que se han hecho en la historia y dentro de los mismos estudios del futuro. Pues, de este modo, puede verse la gran distancia que separa a la "bola de cristal" y los modernos intentos por "*predecir*" el futuro, de los más modestos - pero quizás significativos- planteamientos que convocan a *construir socialmente el futuro*. Así, también se pueden brindar elementos para discutir si con ello se está arribando a una nueva representación. Veamos:

1.2. EL FUTURO COMO DESTINO

Según Moura (1994), el futuro entendido como destino implica dos concepciones vitales íntimamente relacionadas: El fatalismo y el desciframiento:

- La primera piensa que el futuro no se puede conocer, simplemente acontece, sucede, independientemente de la voluntad del ser humano. Este se encontraría determinado por fuerzas que no puede controlar y de las cuales no puede es-

² Es importante tener en cuenta con François (1979) que el proceso de representación del futuro pone en juego tres elementos fundamentales: - La percepción, -las estructuras mentales; y - la estructura de la realidad. Pero aquí divergen casi todas las escuelas y enfoques. Para referirse en detalle a este aspecto se requiere otro espacio diferente. Ver, "Anotaciones para descifrar el nudo gordiano de las representaciones" (Medina, 1999b).

³ Desarrollos importante sobre el particular están en Miklos y Tello (1991) y Moura (1994).

capar. Por tanto, no existe libertad ni responsabilidad. El futuro ya está escrito, decretado, es algo inevitable. No queda más remedio que resignarse y esperar a que llegue cargado con las buenas o las malas noticias, según “Dios quiera”, el “el destino decida”. Subsiste un fatalismo básico: sucede de todas maneras, no se puede hacer nada al respecto.

- Para la segunda concepción, en cambio, el futuro si es descifrable, y si se pueden conocer las fuerzas ocultas que lo producen. Pero esta es una facultad o un don sobrenatural que solo poseen algunos “iniciados”, quienes son capaces de leer lo que advendrá a partir de diversos medios: las visceras de los animales, las estrellas, los residuos del café, las cartas, las manos, etc. Tales “pre-destinados” pueden “pre-decir” “el futuro”, visto como una única posibilidad que va a acaecer “pase lo que pase”. De todos modos, el futuro es algo inevitable, causado por un designio divino o sobrenatural. Por ende, está

“más allá” del alcance del ser común y corriente. Es algo que se revela a unos pocos elegidos, quienes tienen una relación especial con la fuente inspiradora de los sucesos.

Surgen así la adivinación⁴, y la profecía. La adivinación pretende saber «la suerte» de un individuo determinado mientras que la profecía cree conocer, por inspiración divina, las cosas distantes o futuras relativas a una comunidad particular. Las diferentes culturas y civilizaciones han creado sus propias expresiones sobre el particular. Así, el oráculo hablaba a través de las pitonisas en la Antigua Grecia; en la Biblia Dios anunciaba sus mensajes al pueblo judío mediante apariciones, sueños y milagros que “leían” los profetas, etc; los chinos idearon el I Ching, Africa Negra creó el vudú y la macumba; Europa Occidental adoptó y adaptó la astrología y la cartomancia -especialmente el tarot-; los mayas, aztecas y egipcios elaboraron complejas cosmogonías en las cuales las pirámides simbolizaban la vida después de la muerte, etc.⁵

⁴ La adivinación inductiva o artificial se basa en la observación de fenómenos que tienen el valor de signos anunciadores de un evento a ocurrir, los cuales deben interpretarse según una serie de criterios. Los “indicadores” pueden ser fenómenos del mundo inanimado o del mundo viviente, y los signos pueden ser espontáneos o provocados. La adivinación intuitiva o natural no depende de signos exteriores sino de un estado de disociación mental, en el cual una parte de la personalidad del vidente (o, frecuentemente, la vidente) pretende hacer obedecer a su voluntad fuerzas sobrenaturales que le confieren capacidades extra-ordinarias en materia de telepatía, percepción a distancia o premonición. Para profundizar en las diferencias ver Cazes (1986; 26-34).

⁵ En la evolución del cristianismo aparecen tres acercamientos al futuro: la perspectiva apocalíptica, la teológica y la profética. La visión *apocalíptica* se caracteriza por un rígido dualismo entre este mundo y el próximo, así como por su fatalismo y el

Sin embargo, la adivinación, sea de tipo inductivo o de tipo intuitivo, y la profecía están lejos de haber desaparecido y con el tiempo incluso parece fortalecerse. Es bastante usual ver su presencia no solo en los países en vías de desarrollo sino también en en la televisión de los países industrializados. Puede decirse entonces que esta concepción -pretendidamente- premoderna-subsiste actualmente en todo el mundo a través de la magia, la religión y algunas versiones new-age, reforzándose con el uso de la informática y las telecomunicaciones. Podría considerarse que ha resurgido con vigor en los últimos años y se ha constituido en una aproximación al futuro bastante popular.

1.3 EL FUTURO COMO PORVENIR

En segunda instancia, si se piensa el futuro como *porvenir*, o algo por suceder, se convierte en objeto de la descripción imaginativa tal y como se ha relatado en la Utopía y en la Ciencia

Ficción. Estos géneros literarios exploran un conjunto de estados posibles de la naturaleza en un plazo más o menos lejano, que no tienen conexión necesaria con el mundo real, y no es preciso que se realicen en la práctica.

Cuando se habla de *Utopismo*⁶, según Kateb (1977) se designa una larga tradición de pensamiento sobre la sociedad perfecta, la cual se identifica con la armonía del hombre consigo mismo y con los demás. En realidad el utopismo se constituye en un esfuerzo por imaginar una sociedad en la cual todos los hombres quisieran vivir si pudieran, de acuerdo con una serie de condiciones sociales. Los "ingredientes" necesarios para lograr la armonía que suelen citarse son la paz perpetua, la entera satisfacción de las necesidades humanas, un trabajo satisfactorio o un ocio profundo, o una saludable mezcla de ambos; una extrema igualdad, o una desigualdad basada en causas racionales y justas; la ausencia de autoridad o un modo de par-

distanciamiento de los quehaceres terrenales. Además, al ser influida por religiones de origen oriental, crea una compleja organización en la cual participan seres angelicales y demoníacos que luchan por el predominio en todos los mundos. La visión teológica percibe el futuro como el desarrollo de un propósito inherente al universo mismo y a la voluntad de Dios. En la visión profética propia del pueblo hebreo, de acuerdo con sus creencias religiosas el futuro podía ser logrado por el hombre, siendo las profecías un medio para motivar al pueblo y promover cambios de conducta. (Ver. Miklos y Tello, 1991;33).

⁶ En el lenguaje coloquial "utopía" y "utópica" se aplican a cualquier idea o sugerencia, tal vez deseable, pero impracticable o irrealizable, que se suponga defraudará por lo engañosa o insensata, toda esperanza razonable que implique un alejamiento de las condiciones existentes. En un sentido más estricto, estos términos se aplican a cualquier especulación ético-filosófica sobre la "buena sociedad", a cualquier formulación teórica de principios políticos fundamentales o de formas de gobierno, o cualquier sociedad imaginaria descrita en un tratado, novela, relato o poema, o a cualquier proyecto o concepción de una sociedad perfecta. Ver Kateb (1977)

ticipación de todos los ciudadanos tal que puedan acceder a la autoridad y ejercerla; y una virtud lograda prácticamente sin esfuerzo.

El utopismo proviene de una tradición, común a varias culturas, que relata una Edad de oro, una época previa a la "caída del hombre", de convivencia pacífica en un estado de naturaleza "pura", plácida, sin los males del mundo real. La armonía se concibe como algo natural que brota por sí misma, en donde los hombres son sencillos, tienen pocas necesidades o deseos, y se encuentran satisfechos con tu frugal estilo de vida. Pueden considerarse dentro de esta tradición obras como *La República* de Platón, ciertas partes de *La Política* de Aristóteles, la clásica «*Utopía*» de Tomás Moro, la «*Nueva Atlántida*» de Francis Bacon, la «*Ciudad del Sol*» de Tomás Campanella o *El Contrato Social* de Rousseau. Luego en el siglo XIX aparecerían las Utopías Sociales (Fourier, etc.). Finalmente las Antiutopías en el siglo XX señalarían la búsqueda de las fallas de los modelos ideales (A Huxley, Orwell, etc.) y surgirían obras importantes como *El Código de la Naturaleza* de Morelly, las *News from Nowhere* de William Morris, y *A Modern Utopía* de H.G. Wells, etc.

Estas obras concuerdan en el énfasis que le han dado a la idea de armonía. Pero generalmente difieren en las condiciones del mundo real que se consideran las más apropiadas para conseguirla, así como sobre los pormenores y detalles de la vida utópica (las prácticas, instituciones, etc.). Para Kateb, la corriente utópica, si bien ha sido bastante criticada por su fuga de la realidad, o su carácter de fantasía inalcanzable⁷, ha contribuido de diversas formas a la sociedad. Primero, porque al crear un sentimiento de malestar con la naturaleza básicamente imperfecta del mundo real, estimula la necesidad de cambiarlo. Segundo, porque aumenta la confianza en las posibilidades humanas, al recordarle a la sociedad sus limitaciones y defectos, lo que pone de plano el hecho de que ninguna sociedad puede explorar toda la riqueza de la naturaleza humana. En tercer lugar, porque muchos libros utópicos son en verdad penetrantes estudios sociológicos que aumentan el conocimiento de las relaciones sociales tanto como cualquier análisis a gran escala de las sociedades reales. En fin, la utopía contribuye a la toma de conciencia de la sociedad acerca de la necesidad de construir un mundo mejor, y su método es generar un

⁷ Muchos han sido los grandes críticos de la tradición utópica. Entre ellos se cuentan Dostoyevsky y Nietzsche, Evgenii Zamiatin y Aldous Huxley. Los dos primeros ponen el acento en una serie de valores "antiutópicos" como el amor al riesgo y a la incertidumbre, el sufrimiento y la exaltación del destino implacable y la espiritualidad. Los dos últimos autores enfatizan el hecho de que la paz, la satisfacción material y la virtud conseguidas prácticamente sin esfuerzo, pueden llevar a la placidez, la relajación, el sinsentido y finalmente a la corrupción.

punto de vista por contraste, mostrando el abismo entre lo que se necesita y lo que se tiene.

De otro lado, en el siglo XIX surgiría la *ciencia ficción*, con gran impacto en la imaginación popular. De acuerdo con Swin (1993), las condiciones necesarias y suficientes de este género literario son la presencia y la interacción de dos elementos: "extrañeza" (straniamiento) y "cognición". Vale decir, que la especificidad que define la ciencia ficción es la hegemonía de cronotipos narrativos (colocaciones espacio-temporales) y/o agentes totalmente diferentes respecto a la norma dominante en la sociedad a la cual pertenecen el autor y el lector ideal, y todavía cognitivamente no imposibles respecto a una causalidad material. De este modo, el primer criterio ("extrañeza") distingue a la ciencia ficción respecto a los géneros "realísticos" o "empíricamente miméticos"; el segundo criterio, lo diferencia respecto a los otros géneros no realísticos, y constituye un marco imaginario o un mundo posible alternativo al ambiente empírico del autor.

Para Swin es precisamente *esta interacción entre los mundos posibles imaginados y el "mundo cero" correspondiente al ambiente empíricamente verificable del autor, lo que constituye la riqueza de la ciencia ficción*. Riqueza que no se debe solamente a que ponga en escena una serie de temas o contenidos nuevos, *los novum* (cuyos temas clásicos son los viajes extraordinarios las aventuras espaciales, los viajes en el tiempo, los extrater-

restres, superman, robots, mutantes, hombres-dios, muerte del hombre, muerte de la tierra, etc.) Se debe, sobretudo, a la relación de retroalimentación (feedback) con el conocimiento que la produce y evalúa. De esta manera, se crea una fuente de innovaciones (al nivel de ambientes, grupos de seres, situaciones, inteligencias, representaciones del bien supremo, etc.) que amplían las fronteras mentales de lo que es posible y generan nuevas preguntas a la humanidad a nivel científico y ético (Cfr. Gattégno, 1971).

La difusión de la ciencia ficción ha crecido sobretudo en algunas de las naciones industrializadas en los últimos años 100-125 años, especialmente en Francia, Estados Unidos, Inglaterra y la Ex-Unión Soviética. Este género narrativo, aunque no ha logrado una gran expansión cuantitativa, si ha influenciado algunos estratos sociales importante, por ejemplo personas con instrucción universitaria y jóvenes escritores ligados a la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías; igualmente ha producido obras maestras en el sentido tradicional como también obras de baja calidad para el consumo de masas. La literatura de ciencia ficción es de primera importancia en el plano sociológico como campo de pruebas y observatorio de ideas para otros géneros, tal vez más difundidos (pero inferiores en calidad), como los dibujos animados, filmes y series televisivas de ciencia ficción, etc. Si bien se discute con intensidad la estructura y el ámbito de intereses de la

ciencia ficción -que es muy variado-⁸, es muy claro su aporte social: imaginar futuros diversos al presente, enriqueciendo la calidad de la vida con ayuda de la ciencia. Julio Verne y H.G. Wells con sus obras, son solo dos ejemplos clásicos que han motivado a las nuevas generaciones a concebir innovaciones tecnológicas y a mejorar las instituciones sociales⁹ (Cfr Swin, 1977).

Ahora bien, cómo catalogar producciones tan diversas acerca del futuro? Al efecto, Cazes (1991) presenta una suerte de compendio del imaginario político occidental, distinguiendo diferentes tipos de acercamientos al futuro, de acuerdo con su punto de vista acerca de la idea de progreso y de modernidad. Cazes dice que, tengan o no conciencia de ello, los productores de imágenes del futuro recurren a un repertorio básico compuesto de cuatro esquemas elementales que giran alrededor de dos coordenadas fundamentales: la civilización y el progreso. Para Cazes todo ocurre como si los productores de imágenes se plantearan al respecto las siguientes preguntas:

- La civilización moderna (con sus numerosos atributos: ciencia y técnica, industria, urbanización, democracia y laicismo, etc.) proseguirá su auge o perderá terreno?
- Esta extensión (o este retroceso) de la civilización va a la par con el progreso, o por el contrario hay una regresión respecto a la situación actual?

La combinación de estos dos pares de interrogantes da origen a cuatro situaciones-tipo:

- A. Más civilización y progreso
- B. Menos civilización y progreso
- C. Más civilización y regresión
- D. Menos civilización y regresión

El autor reagrupa así un vasto conjunto de representaciones mentales "que incitan a los hombres a obrar haciéndoles pensar que el mundo es inteligible"; y advierte que estas son de una notable diversidad puesto que en tal clasificación se halla "con qué satisfacer a la vez a los aficionados a

⁸ Según Swin, para algunos autores la ciencia ficción cobija la narrativa utopística, la narrativa fantástica -horrorífica o heroica-, la ficción especulativa; para otros autores se extiende, aunque en una menor jerarquía, se relaciona con la divulgación científica, la subliteratura individualista (western, "gialli") y el género fantasy de tipo ocultista, los cuales se han tornado bastante importantes en los últimos 35 años.

⁹ Esta capacidad inspiradora de las imágenes del futuro se constituye en una fuente de poder. Entre los mejores ejemplos que estudian este fenómeno, Polak (1973) examinó la influencia que las imágenes colectivas tenían sobre las diferentes culturas, Dyson (1997) presenta cinco ensayos en los cuales observa el proceso de creación de los mundos posibles y su relación con la historia, la ciencia, la tecnología, la evolución y la ética. Gaudin (1984) reflexiona sobre la naturaleza de la técnica y la evolución del estatus del conocimiento. Analiza lo que denomina los "soñadores eficaces" y se pregunta inteligentemente: poder del sueño o sueños de poder!

un mañana feliz y a los obsesionados con la decadencia, a los aduladores de la máquina y aquellos que la detestan, a los defensores de una dinámica «objetiva» de la historia y a los partidarios del voluntarismo”. Veamos:

1.4 EL FUTURO COMO DEVENIR

En última instancia, si se ve el futuro como *devenir* o proceso histórico “encadenado” (pasado + presente + futuro), se vuelve objeto del discurso de la acción y en consecuencia se torna objeto del interés de los estudios del futuro, los cuales emergieron progresivamente a nivel mundial después de muchos años de anteceden-

CUADRO 1. LAS REFLEXIONES PROSPECTIVAS

Habrá progreso?		
	Sí	No
	A	C
Crecimiento	a) Evolucionismo Social b) Progreso dirigido	Contrautopía Decadencia “moderna”
Civilización Moderna		
	B	D
Decrecimiento	Retroprogreso	Decadencia “clásica”

Fuente: Cazes, Bernard, “Las reflexiones prospectivas: un ensayo de tipología”, 1991.

**CUADRO 2. TIPOLOGÍAS DE REFLEXIONES
ACERCA DEL FUTURO**

TIPOS	DESCRIPCIÓN
Evolucionismo social:	Los cambios observados en la historia son interpretados como el signo de una evolución irreversible (el «sentido de la historia») que conduce por etapas más o menos numerosas hacia un estadio terminal que señala un progreso decisivo en relación con todo lo que le ha precedido. Así, Herbert Spencer hizo sucederse los regímenes guerreros y los regímenes industriales. A. Comte formuló su «ley de los tres estados», y Marx se refirió a las fases necesarias para el advenimiento de la sociedad sin clases. En nuestra época las discusiones sobre la emergencia de una sociedad postindustrial o de una sociedad de la información se sitúan también muy a menudo dentro de un marco evolucionista, incluso aunque ya no se crea en una fase última que marque una especie de «fin de la historia».
Progreso dirigido:	Existe, asimismo, una variante voluntarista de este esquema civilización + progreso en cual los movimientos de la historia se interpretan como el producto de una acción humana deliberada. En esta visión encarnada en numerosas utopías sociales (por ejemplo <i>Le Voyage en Icarie</i> de Cabet, 1840); el progreso siempre ha estado asociado con la civilización, pero llevarlo a cabo implica una doble adaptación, de la naturaleza social y de la naturaleza humana, bajo una benefactora influencia del saber científico.
Retroprogreso:	Asocia el retroceso de la civilización con el progreso; corresponde a las visiones del futuro que subordinan el advenimiento de un estado social mejor a un rechazo más o menos radical de la civilización moderna y comportan a menudo un retorno a una vida comunitaria y rural. Este tema, desarrollado por Fourier en el siglo pasado con una notable imaginación, ha sido retomado en la época contemporánea por una prospectiva de inspiración ecologizante tipo Kurt Schumacher («Small is beautiful») y ciertos informes del Club de Roma.
Contrautopía:	Retoma el mensaje «primitivista», ya que postula que la prolongación de la civilización moderna no puede sino engendrar el antiprogreso. En el plano novelesco es la lección que difunden las contrautopías tipo « <i>Le Meilleur des Mondes</i> » de Aldous Huxley, que denuncian los efectos perversos de la adhesión a un porvenir conforme al evolucionismo social o al progreso dirigido. En las obras no literarias, la misma función la cumplen autores que, como Tocqueville, Cournot o Schumpeter, hacen presentir una decadencia de tipo cultural frente a la sombra de la civilización capitalista - individualista.
Decadencia:	El retroceso de la civilización se acompaña de una regresión, es decir, civilización y progreso van en el fondo a la par pero en forma negativa. Esta vez el porvenir es visto como una <i>decadencia</i> , tomándose ésta en el sentido <i>clásico</i> , muy marcado por el paradigma de la caída de Roma. Conforme a lo que sugiere este precedente histórico, se encuentra en los autores decadentistas una ponderación variable entre las fuerzas internas de descomposición y la acción de los «bárbaros» del exterior (Vg. Spengler y la Decadencia de Occidente).

Fuente: Adaptado de Cazes, Bernard, "Las reflexiones prospectivas, un ensayo de tipología", 1991.

tes y desarrollos previos. Si bien sus primeros esbozos en propiedad datan de principios del siglo¹⁰, se van consolidando alrededor de la segunda guerra mundial y trascienden finalmente a la opinión pública en los años sesenta.

Para Del Olmo (1984) y Miklos & Tello (1991), los estudios del futuro son un producto moderno por excelencia; un fenómeno concomitante con la diferenciación de las esferas institucionales, la creencia en la idea de progreso, la fe en la ciencia y el poder tecnológico, la secularización, el nuevo papel del individuo, la actitud positiva respecto al futuro, la aceptación entusiasta del cambio y la transformación de las concepciones de autoridad. Por ende esta concepción moderna dista mucho de las visiones pre-modernas, fundamentadas en actitudes místicas, mágicas, fanáticas, rígidas o conservadoras, donde prima el temor, el azar y la fatalidad. La diferencia esencial radica en que las concepciones pre-modernas se ubican en un plano imaginario, que explora todo aquello que *podría ser o suceder*. Pero los estudios contemporáneos se sitúan en la realidad confrontando las imágenes de futuro con datos, buscando esclare-

cer diferentes alternativas futuras para conocer sus posibles repercusiones en la acción presente. Es decir, se basa en la creencia de que *es factible conocer inteligentemente futuros alternativos para seleccionar el mejor y construirlo estratégicamente*. Así pues los estudios del futuro surgen como *un campo de conocimiento para la interrogación sistemática y organizada del devenir*. Campo que se ha ido constituyendo progresivamente en una disciplina académica que *trata los estudios de largo plazo y los instrumentos de planificación que deben acompañarlos* (Hodara, 1984).

Es de anotar que al principio la comunidad científica y académica vió los estudios del futuro con alguna desconfianza debido a que, como el futuro "no es aún y no está en ninguna parte" aparentemente no tenía sentido dedicar esfuerzo alguno a su conocimiento. Su percepción negativa se fundaba en su creencia de que el futuro no podía ser un campo reservado para la ciencia; ello se traducía en un rechazo para darle prestigio académico a una actividad que era considerada incierta, metodológicamente oscura e inevitablemente subjetiva (Cfr. Malaska, 1994).

¹⁰ Hacia 1900, el novelista H.G. Wells en "Anticipations" hizo uno de los primeros llamados sobre la necesidad de prever sistemáticamente, a partir de razonamientos lógicos, el futuro de los distintos modos de transporte. Pero hubo que esperar a la crisis de 1929 para que aparecieran las primeras iniciativas institucionales y científicas al respecto. La más famosa de ellas fue la Comisión de profesores universitarios que el presidente Hoover designó para estudiar la sociedad norteamericana, visto como un análisis necesario para la puesta en marcha de sus reformas. "Tendencias sociales recientes", publicado en 1931, fué el título de este informe dirigido por William Ogburn, co-fundador de las ciencias políticas (Cfr. Hatem, 1996).

No obstante esta apreciación, los estudiosos del futuro han insistido en que si se pueden investigar los futuros posibles (los futuribles). De acuerdo con Bertrand de Jouvenel (1967) es factible indicar algunas direcciones que puede tomar el futuro, siempre en términos de una baraja de alternativas. El fundamento para indicar tales futuros viene de los rastros del pasado, los datos de como se comporta el presente (los factum) y las imágenes mentales o representaciones de aquello que puede advenir (los futura). Desde entonces, el objeto de los estudios del futuro es *la exploración sistemática de los futuros posibles* a fin de mantener y/o mejorar la libertad, el bienestar y el desarrollo humano y sostenible, ahora y en el futuro (Bell, 1994; 54). Mediante este *proceso de reflexión* se pretende saber, sobre la base de los hechos presentes, cuáles son los futuros verdadera o verazmente posibles, cuáles son los futuros más probables dadas las diversas condiciones (si se decide o no emprender algunas acciones específicas), cuáles futuros alternativos son los más deseables; y qué es lo que las personas individual y colectivamente pueden hacer para alcanzar el futuro deseable y evitar las consecuencias del

futuro no deseable. Por tanto, *su propósito no es es tanto predecir eventos específicos en el futuro, puesto que no se cuenta con una "bola de cristal", como reflexionar sobre el futuro para comprender mejor el rol que podemos desempeñar en el presente*¹¹.

2. LOS ESTUDIOS DEL FUTURO Y SUS DIFERENTES REPRESENTACIONES DEL FUTURO

2.1 LAS CONCEPCIONES DEL CAMPO DE LOS FUTUROS

De acuerdo con Slaughter (1996) actualmente se distinguen varias tradiciones en los estudios del futuro. Por un lado hay una tradición americana centrada en el desarrollo de la ciencia y la tecnología para el servicio de la industria aeroespacial con fines militares. Otra vertiente es la francesa, cuyo enfoque inicial era fuertemente humanística. Hay otra de origen alemán y escandinavo que busca incrementar la participación popular en la planeación del sector público. Desde el punto de vista académico existe un enfoque empírico analítico, positivis-

¹¹ De acuerdo con Paulo Moura (1994; 105), ninguno puede prever el futuro, lo que podemos hacer es identificar algunas *tendencias* del desarrollo e intentar entender adonde este desarrollo nos puede llevar. No interesa por tanto "adivinar" el futuro, sino ser capaces de anticiparlo a través de su "proyección", discerniendo los futuros posibles y los futuros probables dentro de los posibles, como también los futuros plausibles dentro de los probables. Los posibles son las alternativas que pueden posiblemente acontecer. Los probables son los posibles con mayor chance de ocurrir. Los plausibles son los que tienen aún mayor chance de ocurrir.

ta, corporativo; otro clásico, interpretativo, comparativo, de origen europeo; y otro que es activista, visionario, universal y aplicado, facilitador del desarrollo de los futuros.

El debate sigue abierto y es continuamente enriquecido puesto que, para Masini (1993), al contrario de lo que sucede en otras disciplinas, la terminología de los estudios del futuro no es aceptada universalmente, debido tal vez a su juventud o a la existencia de diversos enfoques muy permeados por las diferentes culturas. (El cua-

dro de la página siguiente muestra la evolución de los principales conceptos que han sido propuestos)

Según Masini (1993) existirían dos grandes tipos de enfoques. De un lado están aquellos que se *centran en la identificación de la probabilidad de ocurrencia de un suceso futuro*. Y de otro lado se encuentran aquellos enfoques que se centran en el logro *del futuro deseable, la prospectiva estratégica y la previsión humana y social* -cuyas diferencias son las que nos interesa explicitar a continuación:-

CUADRO 3. CRONOLOGÍA Y ENFOQUES SOBRE EL FUTURO¹²

- En 1907 S.C. Gilfillan (norteamericano, especialista en ciencias sociales y autor de investigaciones sobre los procesos de innovación y de la predicción) sugiere que se llame "*Melontología*" al estudio de las civilizaciones futuras (de la palabra griega que describe los eventos futuros por oposición a arqueología).
- En 1943, el especialista de ciencias políticas alemán Ossip K. Flechtheim (Director del Instituto de Investigaciones sobre el futuro de Berlín) propone *futureology* para significar la búsqueda de una lógica del futuro en el mismo sentido en que la historia busca la lógica del pasado.
- En 1957 Gastón Berger, crea *prospectiva* (anticipación para iluminar la acción presente) en oposición a la palabra retrospectiva, para llamar la atención sobre la necesidad de mirar adelante cuando se toman las decisiones, especialmente aquellas de alto impacto para la sociedad.
- En 1966 se funda la World Future Society, asociación básicamente norteamericana y sin ánimo de lucro, a fin de contribuir a la toma de conciencia de la necesidad de estudiar el futuro.
- En 1967, Bertrand de Jouvenel (periodista y cientista político francés, fundador de la Asociación internacional Futuribles) objeta a Flechtheim la posibilidad de que exista una ciencia del futuro y en su lugar propone *futuribles* para designar el estudio de los futuros posibles. Igualmente Daniell Bell, sociólogo norteamericano, utiliza la voz *prognosis* y Erich Jantsch utiliza *technological forecasting* en un estudio para la Organización para el Desarrollo y Cooperación Económica (OCDE).
- En 1971 Fred Polak, holandés, director del Instituto Holandés para la Exploración del Futuro, propone *Prognostics* (del griego "saber por anticipado" o "saber antes"), que no tuvo éxito en Europa Occidental ni en los Estados Unidos, pero sí en Europa del Este, tal vez debido a su afinidad con la cultura griega en lugar de la cultura romana.
- En 1973, bajo el auspicio de la UNESCO, nace oficialmente la World Futures Studies Federation, proceso preparado con las conferencias de Mankind 2000 (Oslo, 1968) y Kyoto (1970), liderado por Johan Galtung, Robert Jungk, James Wellesley-Wesley, John McHale, Hidetoshi Kato, Bestuzhev-Lada, Eleonora Masini y otros. La WFSF nace con énfasis humanista, tratando de unir futuristas y profesionales de todo el mundo. Bertrand de Jouvenel fue su primer presidente.
- En 1974 el Secretariado Sueco para los Estudios del futuro propone *Futures Studies* más bien que *futures research*, para subrayar que este campo no pertenece solamente a los especialistas del futuro.
- Desde 1975 otros nombres sugeridos son *future analysis*, *futurics*, *futures field*, *probabilistics*, *forward studies*, *future planning*, *futurography*, *antrospectrunity*, *projective research*, *short and long range planning*, *projections*, *predictive studies*, *futury* (como correspondiente a *history*), *futury* (como *future más history*), *alternative analysis*, *options analysis*, *decision option analysis*, *alternative in futures*, *prospectivism*, *fustory* (por *historia futura*), *futurist* o *futuristic studies*.
- A mediados de los años ochenta se propone el término *foresight*, ligado a la identificación de nuevas tecnologías, práctica efectuada por las corporaciones y los sistemas nacionales de innovación; entendida como actitud humana también es usado en Australia y Estados Unidos en el contexto educativo.

¹² Este cuadro histórico se construye con base en información de Battle (1986) y una discusión personal de este autor con la profesora Eleonora Masini.

**CUADRO 4. ENFOQUES QUE SE CENTRAN
EN LA IDENTIFICACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE OCURRENCIA
DE UN SUCESO FUTURO**

- *La proyección* analiza tendencias que van del pasado y el presente hacia el futuro en un proceso lineal, asumiendo la continuación de su patrón histórico. Muy utilizado en economía y demografía.
- *La previsión* pretende dar una idea de los sucesos probables a los cuales será preciso adaptarse, conduciendo a decisiones inmediatamente ejecutables.
- *La preferencia* agrupa a una serie de técnicas para acceder al futuro con base en la experiencia, fundamentándose en el pasado para construir el futuro; se basa en un antecedente para deducir a partir de allí un consecuente.
- *La predicción* es una declaración no probabilística con un nivel de confianza absoluta acerca del futuro. Se basa en teorías determinísticas y presenta enunciados no sujetos a controversias, que intentan ser exactos respecto a lo que sucedería en el futuro. Representa afirmaciones muy fuertes con base en datos contundentes, por lo cual los investigadores profesionales suelen evitarle.
- *El pronóstico* es una afirmación probabilística acerca del futuro con un nivel de confianza relativamente alta (concepto de Erich Jantsch). Se refiere a un enunciado condicionado. Representa juicios razonados sobre algún resultado particular, que se cree el más adecuado para servir como base de un programa de acción. Es preferido en el medio anglosajón. Se le denomina también prognosis sobretudo en Alemania y Europa Oriental.

Fuente: adaptado de Masini (1993) Why Futures Studies? Grey Seal Books, London.

2.2 DIFERENCIAS FUNDAMENTALES ENTRE LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL¹³ Y LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA

2.2.1 LA PROSPECTIVA FRANCESA DE PRIMERA GENERACIÓN¹⁴

Según Masini (1994) cuando los estudios del futuro se inician en los

años 50 y 60, términos como “predicción” y “proyección” eran los más utilizados. La tarea básica era una cuestión de extrapolar, o prolongar en el futuro, las adquisiciones y beneficios del presente. Moura (1994) plantea que a la extrapolación le subyace una actitud hacia el futuro, que puede sintetizarse en el viejo aforismo: “El que no conoce la historia tiende a repe-

¹³ Eleonora Masini como inspiradora de la previsión humana y social ha venido haciendo sus aportes en diversos escritos desde principios de los años setenta. El presente esfuerzo de sistematizarlos alrededor del concepto de construcción social del futuro es una propuesta de quien escribe, pensando en avanzar en la dirección señalada por Masini. Por tanto los errores cometidos en adelante se deben únicamente a la (ir)responsabilidad de este autor.

¹⁴ La prospectiva francesa puede subdividirse en dos grandes generaciones. La primera, de inspiración humanista-literaria, es la de los grandes pioneros de los años cincuenta y sesenta: Gastón Berger, Bertrand de Jouvenel, Pierre Massé, Jean Fourastié, Louis Armand, etc. La segunda generación gana terreno desde los años setenta, donde confluyen enfoques muy diversos como los de Hughes De Jouvenel, Jacques Lesourne, Thierry Goudin y Michel Godet, entre otros. Este último es el más conocido en América Latina por ser el principal impulsador de la “prospectiva-estratégica”, mezcla operacional de la prospectiva y la estrategia empresarial. La segunda generación ha tenido un énfasis operativo y

tirla”¹⁵. La extrapolación cree que el estudio del pasado puede revelar el futuro a través del estudio científico, basado en la economía, del ritmo y la cantidad de las mutaciones. Por ejemplo a través de los ciclos: como los de Kuznet (15-25 años) de mediano plazo o Kondratieff (45-60 años), largo plazo. El problema de esta concepción, como se sabe en las últimas décadas, son las mutaciones aceleradas y profundas de orden cualitativo, no lineales ni continuas, las cuales muestran que las tendencias históricas pueden variar a veces en formas dramática. Gastón Berger (1957) y Bertrand de Jouvenel (1967) descubrieron en forma temprana este problema. Fue así evidente la necesidad de prever futuros alternativos o futuros posibles (o futuribles). Desde entonces no se trata de anticipar un solo futuro, dado que esto se presta a manipulaciones, sino de investigar muchos futuros de acuerdo con los distintos deseos, posibilidades y escogen-

cias de las personas, grupos, organizaciones, culturas, etc. Más precisamente la médula del planteamiento de Gastón Berger cuando inventó el concepto de prospectiva era la de *ser una reflexión que tomara en consideración lo que emerge del pasado y del presente para, actuando en el presente, crear el futuro deseado*.

2.2.2 Los dos sentidos DE LA PALABRA PROSPECTIVA

Ante todo es conveniente retomar los dos sentidos de la palabra prospectiva¹⁶:

En el primer sentido, de acuerdo con Decouflé (1972), la palabra prospectiva significa “mirar delante de sí”, mirar a lo lejos o de lejos, mirar a todos lados y a lo largo, ver lejano, tener una vista amplia y extendida. En su origen el término se relaciona con la óptica, con un conjunto de procedimientos que permiten ver mejor, y a lo lejos, una situación determinada¹⁷.

aplicado pero sobretodo en la versión de Michel Godet ha olvidado algunos aspectos filosóficos vitales, señalados antes por Gastón Berger y Bertrand de Jouvenel.

¹⁵ Nótese que Masini usa la palabra “beneficio”, porque, en aquel tiempo, después de la segunda guerra mundial (hasta 1973), el futuro significaba casi siempre “más innovación tecnológica, más crecimiento económico, más uso de energía”, etc. Luego, los denominados países en desarrollo fueron descubriendo que la independencia política ganada en los años de la post-guerra no significaba, necesariamente, la independencia económica. Obviamente no se interesaron más en la extrapolación del pasado y del presente sobre el futuro porque ciertamente ésta no puede ser considerada deseable. Cfr. Moura, 1994.

¹⁶ Sobre los orígenes de la palabra “prospectiva” ver también Cazes (1997)

¹⁷ Para Concheiro (1994) prospectare deriva del latín pro, adelante, y spectare, mirar. Es mirar adelante en el tiempo, representarse idealmente el devenir o crearlo en la imaginación, construir imágenes del futuro. Prospectare es prever sobre la base de ciertas señales, ver con anticipación aquello que acaecerá pero solo en el sentido de hacer conjeturas. Prospectar implica usar procesos mentales, también designados desde otras corrientes como prever, admirar, iluminar, ilustrar, evidenciar (hacer evidente), aclarar aquello que advendrá (otros vocablos: lo clarividente, lo figurativo).

Masini (1998) recuerda que Gastón Berger ponía el acento sobre el mirar hacia delante no para soñar sino para actuar. Decía que el sueño es el contrario de la acción y que la reflexión prospectiva hace ver el futuro en su complejidad y su movilidad, con sus riesgos y sus sorpresas. Berger, de hecho, más que de prospectiva en términos conceptuales hablaba de actitudes; ésta no se trataba tanto de una doctrina como de la adhesión a la acción para evitar entrar al futuro por atrás -la retrospectiva, como decía Paul Valéry- y evitar pensar solamente en un pasado el cual extrapolar. Para Gastón Berger, la prospectiva sobretodo es una reflexión sobre el futuro a largo plazo que conduce a una «ciencia de la práctica», que busca conocer las condiciones de la acción presente sobre las cuales se pretende decidir una óptima orientación. No cree que el futuro sea mero un reflejo del pasado puesto que, además de poderse visualizar y anticipar, el futuro es susceptible de ser modelado (Del Olmo, 1984). El pasado debe ser escuchado como

también el presente debe ser analizado, pues ambas ofrecen indicaciones para actuar. Ahora bien, Berger dice: “*la hora sonada es sonada, el día pasado es pasado, resta mañana y pasado mañana*”. A este propósito De Jouvenel agregaría que el único momento sobre lo cual el ser humano puede influir es sobre el futuro. Así las cosas, es este sentido el cual desarrolla Michel Godet cuando define a la prospectiva estratégica como anticipación para la acción.

De otro lado, según Decouflé la *palabra prospectiva también indica un conjunto de investigaciones concernientes a la evolución futura de la humanidad y permite desarrollar elementos de previsión (en el sentido de prevención)*. Luego, desde este segundo sentido lo importante no es solo el mirar, sino la forma de mirar. De esta forma, si el primer sentido ha sido el prevalente para la escuela francesa de segunda generación, especialmente para Godet, en cambio, el segundo sentido es el fundamental para la previsión humana y social¹⁸.

¹⁸ Los antecedentes de una escuela de la previsión humana y social pueden situarse en Gastón Berger, Bertrand de Jouvenel y su idea de una antropología prospectiva, Jean Fourastié y su trabajo sobre una “moral prospectiva”; los trabajos de Aurelio Peccei y del Club de Roma en su preocupación por el futuro global; la labor pluralista de la World Futures Studies Federation y la Unesco para tener en cuenta los países no “occidentales”, especialmente por autores hindúes, paquistaníes y chinos; como también los avances de P. Henrici y Fochs sobre las bases éticas de la previsión; en los planteamientos acerca de la democracia anticipatoria realizados por A. Toffler, M. Maruyama y B. Huber en los años setenta; la labor de Riccardo Petrella y el Grupo de Lisboa sobre la noción de bien común de la humanidad, y sobretodo y fundamentalmente, en el trabajo pionero de Eleonora Barbieri Masini desde la Universidad Gregoriana de Roma desde los años setenta.

2.2.3 LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL

La distinción anterior conlleva varias implicaciones:

- En primer lugar, se trata de mirar a lo lejos no solo para plantear conjeturas serias sino para analizar tan rigurosamente como sea posible lo que Michel Foucault denominó los “sistemas de transformaciones”. Luego, se enfatiza en este nuevo sentido la necesidad, no solo de observar el cambio social sino de construirlo conforme a un bien común global.
- En segunda instancia, este nuevo sentido implica una fuerte fundamentación ética y cultural al acercarse al futuro. Según Masini, ya Gastón Berger en los años cincuenta hablaba del tiempo operativo como el tiempo de los proyectos (en el sentido de tener un proyecto). Esta concepción de un tiempo de los proyectos enfatiza el tener en cuenta el pasado y el presente, al escoger entre las diversas posibilidades del futuro. Al pensar el futuro como proyecto, por ende, se busca estructurar el futuro en términos alternativos -como planteaba De Jouvenel-, y se realiza una escogencia que busca realizar una propuesta de cambio en la acción -como conceptualizaba Berger-. Esta segunda mirada hacia el futuro puede resumirse mediante los cuatro imperativos que plantea Pierre Massé

-a su vez haciendo referimento a Gastón Berger-: *“mirar lejos, mirar ampliamente, analizar profundamente, aceptar los riesgos, y sobre todo pensar en el hombre”*.

Ahora bien, si la previsión clásica o previsión tecnológica (a lo Eric Jantsch) hace creer que el futuro reproducirá el pasado o en cualquier modo lo asemejará, en cambio la previsión en un sentido humano y social discute esta noción. Puesto que pretende proyectar el cambio de la realidad presente en función de una escogencia y -por tanto- de unos valores; en consecuencia, busca siempre un futuro diverso del presente. En esta concepción se propone de nuevo, entonces, el concepto del valor moral de la previsión que De Jouvenel había ya indicado cuando hablaba de los futuribles.

Así pues, para Masini (1994) “construir el futuro” es un paso adelante posterior a la prospectiva en la concepción original de Berger. Pues, además de la voluntad de actuar, añade la necesidad de tomar conciencia y crear habilidades para definir y proyectar el futuro en la dirección de los objetivos deseados, lo que vuelve el futuro diferente del pasado o del presente.

Este énfasis en la conciencia social y la necesidad de “democratizar” el acceso de la gente a las habilidades para construir el futuro, conlleva múltiples diferencias con la prospectiva (en el sentido de la prospectiva estratégica francesa y la concepción de Michel Godet):

CUADRO 5. DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

	Prospectiva Estratégica (Prospectiva de segunda generación)	Previsión humana y social (Prospectiva de tercera generación)
Fundamento	Economía industrial, estadística. Planificación, estrategia	Ciencias humanas y sociales, Ciencias de la organización, disciplinas del aprendizaje y la transformación cultural
Concepción	Prospectiva como conjunto de técnicas para visualizar el futuro	Prospectiva como construcción social del futuro
Objetivo	Anticipación como exploración de futuros posibles, probables y deseables	Despliegue de las capacidades de la sociedad, elaboración de un proyecto de futuro colectivo
Rol del futurista	Conspirador	Constructor - arquitecto social
Énfasis	"Estructuras de la realidad"	Visiones de futuro (semillas de cambio)
Valores	La prospectiva se pone al servicio de la acción estratégica y del proyecto de empresa, del poder individual	Prospectiva al servicio del bien común, de la democracia, del liderazgo participativo
Fuentes	Francia -segunda generación-, Michel Godet	Francia -primera generación-, Europa occidental y países en vías de desarrollo, Eleonora Masini

Fuente: Adaptado de Medina Vásquez, Javier (1999) La previsión humana y social: ¿alternativa de nueva generación para América Latina

3. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL FUTURO DESDE LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL¹⁹

Si bien la prospectiva humana y social conserva amplias conexiones con la escuela francesa, especialmen-

te con el trabajo de los pioneros de la primera generación, recibe amplias influencias posteriores y le trasciende. Eleonora Masini (1993) establece que la diferencia entre la previsión humana y social y el pronóstico o forecasting, la previsión y la prospectiva a la francesa, radicaría esencialmente en:

¹⁹ Recuérdese que desde hace más de una década diversos autores latinoamericanos por distintos caminos han venido insistiendo en la necesidad de un enfoque de los estudios del futuro específico para América Latina, que se fundamente en la idea de la construcción social del futuro. La contribución desde la previsión humana y social busca cooperar en este sentido y brindar algunas líneas estructurantes para estimular una labor pedagógica con los decisores y las nuevas generaciones. Véase, por ejemplo, Montañolas (1987), Costa Filho (1988), Moura (1994), Medina & Ortegón (1997). En el contexto europeo, ver Ferraro (1974) y Masini (1977; 1989).

- el rol de las visiones en la identificación del futuro deseable;
- el peso que se le otorga a la influencia de los valores presentes y futuros en el análisis y construcción de la realidad; y
- el rol “constructor de la sociedad” del futurista, en lugar del rol “meramente observador” del pronosticador tradicional. Veamos:

3.1 LA CONSTRUCCIÓN COMO PROCESO

El primer punto se relaciona con una crítica de la concepción “ingenua” del futuro que reina hoy en día, para la cual el futuro no tiene importancia y el presente no tiene “espesor ni trascendencia”; aquella que “vive el presente” sin conexión con el pasado y el futuro (Cfr. Berger, 1957). Según Moura (1994; 109) fue Leibniz quien dijo que

el presente está hecho de pasado y pleno de futuro. Esto significa que el futuro está “embutido” en el presente, aunque, frecuentemente no tengamos la capacidad de percibirlo. Pero también significa que las simientes de futuro fueron plantadas en el pasado, que evolucionaron hasta el presente y van a proyectarse en el futuro. El futuro nunca aparece como una construcción nítida, pronta y acabada. *El futuro es un proceso en mutación*²⁰. Una mariposa, según los entomólogos, se transforma a través de varios estadios hasta completar su metamorfosis (óvulo, capullo, crisálida, mariposa). El resultado final solo puede verse en el estadio final porque al comienzo todo es confuso, indefinido. Pero hay una diferencia esencial entre el ser humano y la mariposa: ésta, en cierto sentido, ya está presente o predeterminada en el capullo, mas no tiene libertad de es-

■ Aunque parezca obvio, la conexión del futuro con el pasado o con el presente no es algo que compartan todos los enfoques acerca del futuro. Por ejemplo, para algunas corrientes latinoamericanas creyentes en el poder de la tecnología, el futuro tiende a ser cada vez más artificial y virtual. La fragmentación del mundo postmoderno permite la coexistencia de mundos paralelos cada vez más desconectados entre sí y más disociados de la historia. Las nuevas tecnologías permiten partir del presente, reinventando el pasado y reorganizando el presente en función del futuro, no de la tradición ni de las ataduras del presente. Todo tiende a ser ficción y no se puede andar atrás, no se puede volver a los referentes de la historia. Sin embargo, esta visión del futuro es supremamente peligrosa. Primero, porque tiende a la incomunicación entre estos ghettos tecnológicos hiper sofisticados y el resto del mundo, y sobretodo porque le confiere un poder inusitado a los detentadores de la tecnología, que no se ven obligados a respetar la ley, la ética y la cultura, de aquellos pueblos “incapaces” de estar al tanto de la evolución tecnológica. Si no existe historia ni tradición no existe un significado compartido. Los nuevos significados se imponen por la fuerza, como trágicamente se ha puesto en evidencia en la guerra del Kosovo, quizás la primera de este tipo de guerras del futuro. Para ver una defensa de este poder de la tecnología ver las obras de Herman Kahn pero sobretodo las recientes exposiciones de Jim Dator –por demás ex-presidente de la World Futures Studies Federation y líder de la escuela de estudios del futuro de Hawai- (Dator, 1998).

cogencia. El ser humano, al contrario, tiene todo su futuro “comprimido” en el presente, no sufre determinismos absolutos y si tiene libertad de escogencia, aunque ésta sea parcial. De allí, la importancia de asumir nuestras responsabilidades en la construcción del futuro.

Al respecto Eleonora Masini (1994) señala varios aspectos centrales:

- *Construir el futuro implica el pensar en el futuro como una necesidad, una escogencia y una manera de vivir*, sobretudo en éstos dos últimos sentidos. Antetodo pensar sobre el futuro es un acto de voluntad basado no en la aceptación de un futuro escogido por otros a cualquier nivel (familia, ciudad, país o planeta). Significa asumir una responsabilidad no solo en la escogencia sino también en el esfuerzo especial para realizar con hechos ese futuro deseado. El pensamiento sobre el futuro como una forma específica de pensamiento está relacionado con la vida cotidiana, creando una perspectiva futura sobre lo que hacemos en cada momento, en sus consecuencias, en lo que deseamos apoyar o impedir. Es una forma continua de estar alerta sobre el futuro, de pensar en nosotros, en los otros, inclusive en aquellos que nacerán después.
- *Construir el futuro es un proceso histórico y participativo*. Es participativo en todos los niveles: fa-

milia, ciudad, organización, país. De lo contrario, se trataría de un futuro que significaría la manipulación de los futuros de los otros. De otro lado, desde el punto de vista epistemológico es un proceso históricamente dinámico, que crea continuamente nuevas formas de incerteza y, al mismo tiempo, de oportunidades para ser validadas por los interesados en el futuro, en términos de principios. He aquí la importancia de los aspectos éticos en los estudios del futuro: que el interés de algunos no se realice a expensas de los otros. Este es un punto extremadamente importante. Primero, porque destaca el aspecto dinámico del pasado, presente y futuro -siendo el último más dinámico que los otras dos dimensiones temporales, debido a las inter-relaciones entre áreas y su impacto futuro- y secundariamente, porque enfatiza la naturaleza dual de los procesos: incerteza, seguridad comprometida y, al mismo tiempo, desafío que es tanto nuevo como enriquecedor.

- *Construir el futuro conlleva replantear varias creencias populares acerca del futuro*, las cuales de tanto ser repetidas, acaban por ser asumidas como verdades. La primera creencia es que podemos “descubrir” el futuro en toda su extensión; la segunda, al contrario, asume que el futuro es algo imprevisible, aleatorio, indescifrable, por tanto, que simplemente se

instala, independientemente de nuestra voluntad, por lo cual solo nos resta esperar para ver lo que él nos reserva. La primera idea surge de la imaginación popular, que concibe técnicas capaces de revelar y adivinar el futuro; la segunda, de una actitud pasiva o de acomodación, simplemente de aguardar el "destino"²¹.

Para Moura (1994; 99) *asumir el futuro como una construcción humana implica una nueva actitud*. Si bien, en verdad, existe la libertad y existe la posibilidad de hechos imprevisibles, a pesar de esto, el futuro es, básicamente, el resultado de una construcción humana. Como dice René Dubos -citado por Moura-, "en asuntos humanos, el futuro lógico, determinado por las condiciones presentes y pasadas, es menos importante de lo que es el futuro deseado, que es, en gran parte, fruto de escogencias deliberadas -tomadas por la voluntad libre del hombre-". Nosotros creamos nuestro futuro, no totalmente, pero sí en gran medida. Y lo creamos (por eso somos responsables) basados en dos elementos capitales:

- Por un lado, de la percepción que tenemos (o dejamos de tener) de la realidad presente (por ejemplo, la insatisfacción con el presente es la gran activadora de los cambios).
- Por otro lado, el futuro depende de las decisiones y de las acciones a través de las cuales respondemos a nuestras percepciones.

Según Moura cuanto más "depurada" es nuestra percepción, más y mejor nos concientizamos de las necesidades y alternativas de acción. Son las acciones hoy decididas y puestas en práctica las que forman el contexto del futuro. Por distintas razones algunos tienen una percepción más depurada que otras, quienes ven lo real de forma distorsionada o incompleta. El resultado es que las decisiones del pasado crearán el cuadro del presente, tanto como las decisiones de hoy irán a crear el cuadro del futuro. Peter Drucker dice, con razón, que la planeación no se refiere a las decisiones del futuro, sino más bien, a las decisiones de hoy que crean el futuro²². Esto es especialmente cierto a nivel macro-social, con sus decisiones sobre política, formulación de objetivos, proyec-

²¹ En el fondo el azar y el fatalismo implican una misma actitud hacia el futuro. Piensan que el futuro es indescifrable, simplemente acontece. Por tanto si estamos marcados por la predeterminación, no tenemos ninguna libertad ni responsabilidad. Se trata de la resignación frente a un nuevo tipo de "destino social". Para la previsión humana y social existe, sí, un espacio de imprevisibilidad, pero el futuro no es independiente de las acciones y la voluntad humana. No existe ningún fatalismo histórico del cual el hombre no pueda escapar. El futuro no es producto de fuerzas ocultas de las cuales ignoramos su existencia.

²² El mañana es hoy, reza el lema de la World Futures Society, principal organización de futuristas de los EE.UU.

tos de inversión, prioridades gubernamentales o empresariales, donde cada momento resulta del pasado, trabajando por el presente y proyectando en el futuro.

3.2 LOS ASUNTOS BÁSICOS

3.2.1 LA VISIÓN

En este contexto, plantea Eleonora Masini (1994), es importante enfatizar que al construir el futuro no se trata apenas de extrapolar el pasado sobre el futuro o de describir un futuro radiante (o de jugar acerca del cálculo de los diversos futuros probables, agregó yo), sino de tener lo que ella llama una visión²³, significando con ello un análisis responsable y profesional sobre el presente, teniendo en cuenta lo que podría ayudar o impedir la realización de un futuro deseable. Vale decir, que la visión requiere del futurista la disposición para comprender las semillas de cambio escondidas en el presente, descubrir sus propias hipótesis implícitas, y generar visiones que no acepten simplemente el

status quo, sino que busquen la transformación de lo actual en pos de un futuro éticamente mejor desde el punto de vista global, *mediante un proyecto que pueda realizarse efectivamente en la acción*²⁴.

Según Moura (1994), en una era como la actual en que los cambios son el imperativo de la vida, la conciencia de que podemos y debemos participar en la delimitación del futuro parece absolutamente esencial, especialmente para los jóvenes. Por ello, ellos precisan ser educados en el uso de su capacidad crítica y en la clarificación de sus objetivos y proyectos alternativos, lo que se torna posible a través de una visión bien fundamentada y bien elaborada. Todos precisamos aprender con el futuro, pero también precisamos aprender para el futuro.

3.2.2 LOS VALORES

La previsión humana y social se basa en la convicción de que es posible modificar el curso del mundo, que el futuro se construye desde ahora. Y esta construcción sólo será sólida en

²³ Se distingue entonces el concepto de visión sistémica o visión global y el de visión de futuro, el cual remite a una imagen estructurada acerca del futuro, que busca transformar la realidad y descubrir y portar las semillas de cambio que contiene el presente, diferente además de la ideología, la utopía, y la distopía. Nótese que no toda imagen de futuro es una visión. Ver Masini (1983; 1987) y Medina (1999).

²⁴ Un corolario de ese concepto es que el futuro deseable debe ser claramente enunciado y no implícito. Esto es necesario para que la visión sea clara también en sus pre-supuestos básicos, pudiendo ser aceptada o rechazada por los otros. Como John Mc Hale decía – citado por Masini: – “Hay tantos futuros como hay tantos hombres o mujeres”. Por tanto es igualmente importante que los estudios sobre el futuro describan varios futuros. Un futuro particular puede ser deseable para quien lo describe, mas los otros son igualmente posibles. Estas es una razón más que favorece la técnica de construcción de escenarios, que construye y usa escenarios diferentes y alternativos.

la medida en que se apoye en una conciencia perspicaz de la distancia que separa lo que existe de lo que debería existir y en una clara orientación ética.

Con el crecimiento de la brecha entre los países ricos y pobres, las nuevas guerras mundiales y la falta de control de la tecnología, crece la amenaza al desarrollo humano y sostenible de la humanidad. La humanidad ad portas de un nuevo milenio está hipotecando su propio porvenir. Dice Federico Mayor, Director General de UNESCO (1998), que con ello

“corremos el riesgo de ser sojuzgados por nuestros propios inventos, de ser prisioneros del laberinto que hemos creado, por falta de un enfoque ético y de una vigilancia incansable. La preocupación por el futuro nos impone este enfoque y esta vigilancia; no es posible que el porvenir quede en manos de fuerzas ciegas y dictados cínicos. Los déficits éticos me parecen más graves, a largo plazo, que los presupuestarios...”

... El enfoque ético del futuro se alimenta de la convicción de que la solidaridad hacia las generaciones actuales y la que debe ligarnos a las generaciones futuras no se contraponen: una y otra expresan el mismo rechazo a la exclusión y la injusticia, la misma conciencia del vínculo que une en

un solo cuerpo a todos los miembros de la humanidad. Esta ética no consiste en vanas disposiciones para un porvenir indefinidamente aplazado: comienza aquí y ahora, en la atención prestada a los demás y en la voluntad de transmitir a las generaciones futuras un patrimonio que no esté irrevocablemente comprometido”...

... “El porvenir es demasiado complejo y demasiado incierto, contentémonos con el presente”, se oye decir. A ello respondo que es demasiado simple esperar que las dificultades surjan para intentar darles solución y actuar sólo ante una emergencia. Esta lógica a corto plazo no ofrece más opciones que someterse o adaptarse a los acontecimientos. Para no estar a merced de éstos, para recuperar el control de nuestro propio porvenir, para escapar a la rutina y a la obsolescencia, hemos de rehabilitar la visión a largo plazo dirigiendo nuestra mirada lo más lejos posible a fin de prever los acontecimientos”.

Sin embargo, esta orientación ética contrasta en gran medida con algunos usos manipulativos que se realizan y se han hecho de los estudios del futuro. Esto convoca a redoblar esfuerzos en la formación de los futuristas y a discutir unos criterios éticos de pro-

fesionalización y calidad. Pero también llama a la discusión acerca de los valores que deben regir el bien común en mundo crecientemente interdependiente y globalizado. Si bien cada futurista es libre de proponer los valores que quiera, ha de ser consciente del impacto social de sus propuestas y de su código de comportamiento ético. Realmente no implican lo mismo las

concepciones de la prospectiva estratégica, cuyos valores subyacentes son ver el futuro como dominio del poder, la voluntad y la libertad (De Jouvenel, 1993, 1999) y ver al ser humano como un conspirador del futuro (Godet, 1994), y las concepciones de la previsión humana y social, centrada en salvaguardar el bien común y los valores de lo público:²⁵

CUADRO 6

Valores de la prospectiva estratégica	Valores de la previsión humana y social
El futuro como dominio de: - La voluntad - La libertad - El poder	El futuro común y lo público como dominio de: - La responsabilidad global - La justicia social - La solidaridad

3.2.3 EL ROL DEL FUTURISTA Y SUS FUNCIONES SUSTANTIVAS

Para Mayor (1998) la previsión se resume en dos palabras: comprender e imaginar. Según Mayor se trata de comprender, porque el futuro no surge de la nada: remite a estados de conocimiento anteriores, a reglas o a una ausencia de reglas cuyos resortes es preciso captar. Al ligar el presente con el futuro, se “unifica el mundo “y se le transforma en una totalidad o globalidad. Por último, la imaginación busca esclarecer y profundizar este esfuerzo abstracto de la razón. De esta forma reflexionar sobre el siglo XXI “*es también permitirse soñar, montar escena-*

rios quizás contradictorios, crear mundos y utopías. Permitirse entender lo real e imaginar lo imposible, realizar lo posible e intentar lo imposible”.

Pero quizás dos palabras son pocas, porque es necesario también que la previsión humana y social brinde *bases para la organización y la sinergia de los actores a fin de lograr el desarrollo*. Masini (1993) considera que una función básica desde este sentido sería presentar proyectos verdaderos y propios para la construcción social del futuro y así poder contribuir, si no a la solución, al menos sí a afrontar concretamente los problemas

²⁵ A decir verdad, la discusión sobre los valores que propone la previsión humana y social y el lugar que ocupan los valores en los estudios del futuro es motivo de otro artículo. Los fundamentos desde esta perspectiva fueron planteados por Fuchs (1977) y Henrici (1977). Para una visión interesante de los condicionantes y posibilidades de la ética del futuro, ver Bindé (1997).

sociales. Se trataría así de una *función de tipo proyectivo* pero también de una *función clarificadora* con respecto a los objetivos de un país, de un grupo humano, del mundo. Para Medina (1999) esto se traduce en que la previsión humana y social pretende aumentar la capacidad de las sociedades para construir socialmente su propio futuro, para construir democracias con sentido, mediante procesos específicos que favorezcan la comprensión del cambio social, la participación ciudadana en la toma de decisiones y la producción de imágenes y visiones de futuro frescas y realmente transformadoras de la sociedad. Desde este punto de vista, el valor fundamental del futurista humano sería la responsabilidad social, despertar el potencial de los ciudadanos para tejer un futuro común realista y positivo, sinérgico y transformador.

Ahora bien, los contextos propicios para el ejercicio de la democracia se sitúan a nivel territorial, en lo local y lo regional. Pero no puede haber un futuro común para los habitantes de un territorio sin desarrollo humano y sostenible. A pesar de lo que diga la teoría neoclásica y la corriente neoli-

beral de la economía, el tránsito del crecimiento al desarrollo no es una tarea fácil ni automática. Se necesita gente que sea capaz de generar crecimiento y gente e instituciones que puedan traducirlo en impulsos de desarrollo humano y sostenible. Sin embargo, en palabras de Sergio Boisier (1999), existe una incoherencia lógica en la forma como la gran mayoría de economistas tratan de lograr el desarrollo. En términos simples el desarrollo, bien entendido, es un fenómeno de orden cualitativo en tanto que se le trata de alcanzar mediante acciones de orden cuantitativo (construcción de obras de infraestructura y otras acciones materiales), valiosas en sí mismas pero que no permiten, incluso, lograr el mismo crecimiento. Luego, el desarrollo no sería cuestión únicamente de la asignación (inter-regional) de recursos o de los efectos regionalmente diferenciados del cuadro de la política económica nacional (global y sectorial). Otro vértice vital -pero desconocido- al efecto sería la *capacidad de organización social de las regiones*. Y dentro de ésta toma un lugar prevalente, la potenciación y articulación de nuevas formas de capital, casi todas de naturaleza intangible²⁶.

²⁶ Según Boisier la idea de explorar activos intangibles como medio para lograr el desarrollo ha tenido una evolución considerable en los últimos años, hasta el punto de que el mismo Banco Mundial ha señalado al capital social como el "eslabón perdido" (missing link) del desarrollo. Boisier sugiere ampliar esta idea y denominar *capital sinérgico* a la capacidad societal (latente) de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectiva y democráticamente aceptadas, con el conocido resultado de obtenerse un producto final que es mayor que la suma de las partes. Luego, construir *el futuro desde su punto de vista implicaría formar capacidades para "acumular" y "aprovechar" el capital sinérgico*, el cual está constituido a su vez de nueve formas de capital, a saber: capital económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico y humano.

Así las cosas, las funciones básicas de la previsión humana y social podrían sintetizarse así:

- *Clarificadora* para comprender mejor.
- *Proyectiva* para ampliar y estimular la imaginación.
- *Organizativa* para lograr sinergia entre los actores y generar desarrollo a todos los niveles; y
- *Educativa*: para aprender continuamente y tomar conciencia de nuestro activo papel en el presente como constructores de futuro.

4. EL APOORTE EDUCATIVO Y CULTURAL DE LA PREVISIÓN HUMANA Y SOCIAL

4.1 LOS NIVELES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

Antetodo es necesario situar lo educativo y cultural en el contexto de la labor previsional. Como se observará, construir el futuro no se realiza en el vacío. Es como levantar un edificio con varias plantas, cuyos cimientos se basan en considerar la previsión humana y social antetodo como un modo de pensar orientado hacia la construcción de un futuro común. Desafortunadamente, como toda raíz ello no es visible para la mayoría de las personas, quienes ven preferiblemente lo que sobresale: la previsión entendida como una tecnología, como una caja de herramientas para visualizar el futuro. Cier-

tamente no puede haber previsión sin técnicas pero también es verdad que no puede reducirse a ellas. Veamos un momento una visión de conjunto de los niveles involucrados (en el cuadro de la página siguiente), con sus respectivas concepciones, énfasis, objetos y conocimientos y prácticas relacionadas.

Los dos primeros niveles (superficiales) se relacionan cotidianamente con la práctica operativa y son los que más han sido prolíficamente tratados hasta el momento en la literatura especializada; en cambio los dos niveles profundos, que tienen que ver con la fundamentación teórica que sustenta y le da sentido a la reflexión, han sido menos elaborados. Puede decirse que los dos primeros niveles han sido hasta el momento el centro del interés de la escuela francesa actual (una tecnología, un complemento de la planificación) y el primero de ellos el objeto de la llamada escuela de la planificación por escenarios o del enfoque de “scenarios management”. Para la previsión humana y social los cuatro niveles y sus diferentes interrelaciones serían materia de atención. Pero requiere en conjunto con las ciencias sociales abordar sobretodo los dos últimos planos, a fin de dar bases sólidas para fundamentar este proceso de construcción social del futuro.

En el tercer plano se plantea el tema del cambio social, y se concibe la unidad del pasado, el presente y el futuro (el devenir social). Aquí se trata de hacer visible el encadenamiento de movimientos e interrelaciones de la

CUADRO 7. NIVELES Y CONCEPCIONES EN LOS ESTUDIOS DEL FUTURO

Concepción/nivel	Enfasis	Objeto	Conocimientos, prácticas relacionadas
1. Tecnología para visualizar el futuro	Investigación y desarrollo de métodos y técnicas.	Estimular la exploración o reflexión organizada acerca de los futuros posibles, con el fin de brindar elementos creativos y conceptuales para aclarar la acción presente	Planificación por escenarios, técnicas de "mapping" derivadas del enfoque sistémico y la investigación de operaciones.
2. Complemento de la planificación	Definición de objetivos y actuación en contextos organizacionales	Suministrar información, ayudar a preparar decisiones y promover la planificación concertada, en vistas al mejoramiento de la contribución científica y el desarrollo económico y social	Técnicas de escogencia de proyectos de inversión y de análisis de riesgo, evaluación y seguimiento de programas, planificación financiera, desarrollo organizacional
3. Disciplina del cambio social y la complejidad	Análisis y "gestión" de transformaciones sociales	Estudiar el movimiento histórico de las sociedades con miras a la acción, a través del descubrimiento de las leyes del funcionamiento y evolución del conjunto social	Ciencias sociales, económicas, políticas y administrativas. Ciencias de la Complejidad
4. Modo de pensar orientado hacia la construcción de un futuro común de la humanidad	Desarrollo de la conciencia colectiva. Creación de capacidades de previsión y construcción social del futuro	Contribuir a la toma de conciencia y responsabilidad de los seres humanos sobre las consecuencias de sus acciones y decisiones en el devenir de la sociedad. Estimular el aprendizaje y la acción colectiva a fin de mejorar el desempeño institucional e individual en el logro de un desarrollo humano y sostenible.	Filosofía, psicología, sociología, comportamiento y comunicación organizacional, ciencias de la educación.

Fuente: Adaptado de Medina Vásquez, Javier (1999) *La función de pensamiento a largo plazo: acción y redimensionamiento institucional*

sociedad, y sus ritmos variables, los cuales conducen a las rupturas o mutaciones de tendencias, que pre-determinan las transformaciones históricas. En el cuarto plano se busca forjar una forma de pensar, una cultura del futuro, caracterizada por la voluntad operacional de dominar el futuro, por la vigilancia global y la tensión constan-

te hacia el largo plazo, y por la visión sistémica, humanista y responsable en un mundo abierto (Cfr. Goux-Baudiment, 1996). Afrontar este desafío educativo y cultural requiere ir avanzando en el plano teórico y sobre todo práctico²⁷. A nuestro modo de ver una dirección que puede tomar este derrotero es la siguiente:

²⁷ Para el aporte metodológico de la previsión humana y social, por ejemplo, ver Masini y Medina (2000).

4.2 ¿AMÉRICA LATINA REQUIERE UN ENFOQUE SOBRE EL FUTURO DISTINTO?

Una pregunta fundamental desde el punto de vista de América Latina es si sus particularidades culturales ameritan conceptualizar una alternativa distinta de aquella dominante en el entorno europeo o angloamericano. Conforme a nuestra realidad, es necesario plantearse si es suficiente la mera aplicación de técnicas para visualizar el futuro independientemente del contexto cultural, o, tal como pienso, resulta indispensable emprender simultáneamente una vasta tarea educativa y cultural, entendiendo la previsión, más bien, como un proceso de construcción social del futuro.

Tomando como base el análisis de la sociedad colombiana, y con la debida prudencia del caso, Gutiérrez (1999) a mi modo de ver, plantea argumentos y propuestas contundentes que refuerzan esta última idea. Según el autor serían cinco, entre otras, las características distintivas de la relación de sus connacionales con el tiempo y el cambio social: - la confusión entre futuro y destino; - el "presentismo" (tal y como se le define en la teoría de las decisiones); - la confusión identitaria; - un imaginario de recursos ilimitados; y - un cambio continuo de las reglas de juego. Veamos:

En primer lugar, en la actualidad los colombianos no tienen futuro sino destino. Es decir, parecen vivirse más bien como objetos y no como sujetos

del cambio social, y no se sabe hasta que punto son "dueños" de su propio futuro o "víctimas" de un destino azaroso y turbulento, de una gran corriente de cambios planetarios que los arrastran sin poder emprender acciones efectivas en contrario. Sin duda este "atrapamiento" en la marea de los cambios sociales tiene mucho que ver con la manera como se concibe y se maneja el tiempo. En este sentido, según Gutiérrez, uno de los bloqueos típicos de la sociedad colombiana es el "presentismo", o sea, el excesivo enfrascamiento en el momento presente, la dificultad para el aplazamiento de la gratificación sobre la calidad de las decisiones, y-agrego yo- el apego al corto plazo como único referente de existencia ("lo que no puede suceder ya, no existe en el horizonte mental). Pero en el transfondo, detrás de este atrinchamiento en el presente, se encuentra una profunda crisis de identidad.

Esta crisis de identidad se expresa en varias formas: una es la desubicación en el mundo, otra es el no saber lo que se quiere, otra es carecer de un referente, un "nosotros" colectivo; otra es la gran fragmentación de los deseos y de las perspectivas, es querer algo y su contrario al mismo tiempo, son las inconsistencias entre los puntos de vista y las acciones realizadas. A este panorama se adiciona la creencia de que se vive en un "horizonte sin límites" donde los recursos colectivos son ilimitados. Gutiérrez pone el ejemplo de los recursos físicos (oxígeno, agua, espacio físico, combustible, etc.), los

cuales eran en efecto ilimitados para las generaciones anteriores pero que están paulatinamente se están integrando a la economía de mercado, y, van a ser fuente de graves conflictos entre los pueblos²⁸. Desde mi punto de vista, otra manifestación vital es la creencia que subyace en la corrupción, de que el Estado no es de nadie y que el tesoro público puede expresarse sin final. O también la creencia de ciertos políticos, economistas y tecnócratas, de que los costos de las decisiones públicas erradas pueden “transferirse” a los ciudadanos, quienes pasiva y resignadamente pueden asumir estas cargas sin explotar económica o socialmente.

Ahora bien, Gutiérrez se plantea la pregunta si existen diferencias entre llevar a cabo ejercicios de prospectiva en ciudades colombianas y europeas. Afirma que no se pueden importar y emplear los mismos esquemas al menos por tres razones. Dice:

“En primer lugar, allá está resuelto el problema de la identidad mientras que aquí la identidad (no siempre, pero si a menudo) es un asunto por resolver que hay que poner al centro de la reflexión (op. cit., 13) ... Pues ... sin esa identidad, entendida como una cons-

trucción cultural profundamente arraigada e intersubjetivamente compartida, las unidades territoriales no tienen dirección, no tienen nomenclatura en el mundo. Nadie, ni sus mismos habitantes, sabrán donde encontrarla. En segundo lugar, allá se mueven en marcos nacionales relativamente estables, con reglas de juego comunes que cambian lentamente. Aquí el ritmo de la innovación es lento en casi todos los terrenos, menos en el del cambio de las reglas de juego. Mientras que allá se puede considerar razonablemente el contexto nacional-estatal como un “telón de fondo” que se comporta establemente, aquí es imposible. Por tanto, no se puede dar por sentado que las variables nacionales permanecerán relativamente estables. En tercer lugar, el contenido de los términos (amenazas y oportunidades) es diferente aquí y allá. Aunque las naciones (y las naciones) europeas enfrenten problemas de vida o muerte (piénsese sólo en los retos que plantea el envejecimiento de la población) no entra común-

²⁸ Por ejemplo, Sironneau (1995) se refiere al caso de los hidroconflictos. Según su investigación el agua se está convirtiendo en un nuevo objetivo estratégico mundial. En áreas como el cercano y el medio Oriente, África y China es un terreno abonado para las relaciones de fuerza. Un caso típico es la repartición del agua, que ocupa un lugar central en el proceso de paz entre Israel y el Estado Palestino.

mente en su debate público el que existan desafíos inmediatos a los que no responder signifiquen una auténtica catástrofe social. En cambio, éste sería precisamente nuestro caso, donde procesos como el acelerado crecimiento urbano y la violencia inercial, o problemas como los ambientales, los de calidad educativa o infraestructura de comunicaciones, pueden conllevar impactos muy serios y la pérdida de al menos una generación" (Ibid).

Pues bien, enfrentar estas particularidades implicaría desarrollar al mismo tiempo una prospectiva diversa. Según Gutiérrez, una prospectiva sería ante todo un ejercicio de innovación social y debe poner sobre el tapete preguntas incómodas, dolorosas, que hagan reflexionar a aquellas personas que viven en horizontes temporales cortos y para quienes muchos de los desafíos de largo alcance aún no tienen una importancia visible. Al efecto, el autor plantea algunas propuestas concretas: En primera instancia -y como se desprende de lo anterior- es necesaria una *pedagogía del tiempo*. Esta pedagogía tendría dos tareas esenciales: *-combatir los impactos negativos del presentismo, y - alargar los marcos temporales para recuperar la perspectiva del pasado y del futuro en la toma de las decisiones colectivas.*

De esta forma la prospectiva en nuestro medio tiene que referirse a la

historia, ha de desarrollar un archivo de memoria viva y construir un inventario de destrezas y tradiciones que permitan afrontar y hacer el futuro. Pues, en la medida en que impera trágicamente el presentismo y la historia reciente comienza a vivirse como pura carencia y degradación, la sociedad va perdiendo las bases y el patrimonio para la construcción de futuros deseables.

De otro lado, una prospectiva contextualizada debe contribuir a la recuperación del futuro. Dicho de otra manera, según Gutiérrez, en tanto que culturalmente no tenemos futuro sino destino, la pregunta crucial que un ejercicio prospectivo le debe hacer a los actores sociales del territorio es cómo hacer el tránsito de aceptar el destino a construir el futuro. Pero debe relevarse que recuperar el futuro significa recuperar la agencia -el rol activo de los actores-, vale decir, la posibilidad de pensar el futuro desde el territorio, construir nuevos pactos sociales viables y efectivos, iniciar pedagogías múltiples de la esperanza y de la construcción de círculos virtuosos que contrarresten los círculos viciosos generadores de entropía social.

Para Gutiérrez en este punto resulta indispensable que los líderes a diferentes niveles ejerciten disciplinadamente la imaginación del futuro, a fin de no quedarse en discutir la problemática, sino que avancen en el diseño de respuestas y soluciones específicas, de estrategias que digan *cómo* responder a los desafíos adaptativos

del futuro. Por supuesto, ello no será posible si tales líderes no se “apersonan” o se adueñan del proceso colectivo de reflexión, proceso que implica investigación, analizar nuevas informaciones, realizar foros de debate (todo esto a término fijo), la creación de nuevos instrumentos de observación y toma de decisiones. Es urgente dar pasos creativos en este sentido, para crear consensos acerca de “*quienes somos, donde estamos y para donde vamos*”. Como afirma Gutiérrez (ibid., 19), “sin resolver estas preguntas fundamentales, no hay manera de ubicarse en el mundo: de manera más pragmática, tampoco existe la posibilidad de vernder la propia imagen. Si no hay una identidad con sitio, no tenemos nomenclatura, no tenemos una dirección única en el mundo donde nos puedan buscar y encontrar”.

Así pues, reflexionar acerca del futuro y forjar hábitos prospectivos pasa

por una *Educación del Deseo*. Implica, antetodo, hacer evidente la tendencia al presentismo y las expectativas inerciales que nos llevan a querer “insertarnos” en el destino y no a construir el futuro. Para Gutiérrez, conlleva la transición de una vieja forma de pensar a una nueva, dejar de pensar que los futuros deseables se decretan y asumir que se construyen. De aquí se abre toda una crítica positiva a las creencias y costumbres de aquellos políticos y gerentes que consideran que dar órdenes perentorias y crear nuevas leyes de veras transforma la realidad y resuelve los problemas sociales (la mentalidad de lo deseable como consigna). En suma, conducir el cambio de una forma de pensar a otra nueva (lo deseable como problema) implica asumir un serio proceso de educar la imaginación y afrontar enormes desafíos, como puede verse en el cuadro 8.

CUADRO 8

Lo deseable como consigna	Lo deseable como problema
No hay inconsistencias entre los deseos	Si las hay. Se explicitan y se intentan resolver
No hay referencias a la ruta para acceder al deseo (el problema del como)	La ruta es el problema crucial
Deseo “ingenuo” (tocar una pieza por oído)	Deseo “educado” (tocar una pieza por partitura)
El futuro se “ordena” (como en un restaurante)	El futuro se resuelve (como en un crucigrama)
General (basta “una receta”)	Específico (por eso, no se resuelve con una receta)
Terminante (se dicta una imagen de futuro que se)	Condicional (si... entonces) -existen diversas realidades potenciales pero solo una se realiza- cree “la realidad”)
Intemporal (deseo como punto de llegada)	Temporal (deseo como etapa)

Fuente: Adaptado de Francisco Gutiérrez (1999) *Qué futuro para cual territorio? Los retos del 2013. Plan Estratégico de Pereira y el Área Metropolitana. del Centro Occidente Colombiano.*

4.3 LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL Y LA CAPACIDAD DE GOBERNAR

Según Masini (1994) en esta época es de vital importancia mirar hacia adelante. Prever es realmente un deber moral dado por la responsabilidad que cada persona y que todos tienen con relación al mundo. Educarse a sí mismo y a los otros para el futuro significa ir más allá de las ganancias personales y considerar las consecuencias del medio y del largo plazo, de los eventos y acciones presentes en el futuro de aquellos seres humanos que no han nacido y de aquellos que tienen derecho a vivir con salud y justicia. *Ninguno tiene el derecho de colonizar el futuro*, como lo dice Johan Galtung, así como ninguno, en el pasado, tiene el derecho de colonizar una parte del mundo para beneficiar a otra. Como señala Mayor (1998)

“sólo esta capacidad de anticipación podrá contrarrestar la incertidumbre y habilitar algunos espacios para una acción en el presente. Pues de lo que se trata es de actuar: prever es combatir la apatía y la indiferencia, alertar las conciencias, abrir los ojos a los riesgos del mañana y reorientar, en caso necesario, las decisiones de hoy. Prever es la condición de una práctica eficaz”.

En esta perspectiva se ve el futuro como algo que se construye día a día

desde el presente y se incorpora el futuro global o futuro común de la humanidad en la acción personal de los individuos, con el fin de hacer tomar conciencia a todos y sobretodo a los decisores del peso de las acciones cotidianas sobre los procesos en curso, “para poder dialogar mañana, sin amargura, con las nuevas generaciones y con aquellos que nos pedirán cuentas sobre nuestra gestión de hoy” (Goux-Baudiment, 1996)

Cuánta distancia hay de esta forma de pensar a la visión y los valores que rigen la toma de decisiones colectivas, por lo menos en Colombia? A primera vista promover una educación para el futuro sería llevar a cabo otra de las tantas variaciones utópicas. Pero la cruda realidad muestra que un país simplemente no puede ser administrado mediante “el golpe de astucia” del momento. El manejo de lo público con base en el provecho particular de corto plazo, bien sea regido por el cálculo de la ganancia de poder político o económico, o bien por el robo del tesoro nacional (léase corrupción) no orienta ni construye a un Estado. A lo máximo hace ganar puntos en el rating del instante, en una popularidad que mal se confunde con legitimidad. Cuando se decretó el aceleramiento de la apertura económica de Colombia en 1991, el Presidente César Gaviria respondió a los obvios temores sobre las consecuencias de largo plazo siguiendo el refrán popular, diciendo que “en el camino se arreglaban las cargas”. Pero decisiones tan importan-

tes como el cambio de modelo económico que ha traído funestas consecuencias para el país no pueden tomarse de modo tan ligero. Por el camino no se han podido arreglar las cargas, por el contrario, el país se ha derrumbado, se ha perdido una década y para algunas personas, organizaciones y regiones quizás se ha perdido el trabajo de toda una generación! Para la previsión humana y social es vital entonces clarificar los supuestos y las visiones de futuro con las cuales se gobierna²⁹. Un Estado no se construye en el largo plazo como se manda una hacienda en el corto plazo! Construir el futuro es pensar responsablemente en las consecuencias globales de nuestras acciones de hoy!

5. CONCLUSIONES

A lo largo del texto es evidente el esfuerzo por hacer notar los supuestos implícitos que subyacen a las diferentes formas de acercarse al futuro a lo largo de la historia. Igualmente ha

sido importante ver el importante rol que juegan las representaciones del futuro, siempre mostrando que existen otros mundos posibles que pueden ser mejores (o peores) que el presente, tal como lo hacen la utopía y la ciencia ficción, o estructurando alternativas contingentes, tal como lo hacen los estudios del futuro.

Dentro de los estudios del futuro, la construcción social del futuro aparece como una representación distinta, diversa del todo a aquellas imágenes que proponen la utopía ("mundo idealizado"), la ciencia ficción ("mundos posibles"); la extrapolación y la proyección ("mundo a semejanza del pasado"), la predicción ("mundo como máquina programable"), y la prospectiva estratégica ("mundo por hacer"). En la previsión humana y social, por ende, toman un papel preponderante las representaciones del cambio social, y el estudio permanente de la interacción entre el "mundo cero" o "mundo real", los valores, las visiones y el propio rol del prospectivista como constructor de democracia y de sentido³⁰.

²⁹ Por ejemplo, el confundir el arreo de unas mulas con la conducción de un Estado.

³⁰ Seguramente los partidarios de los "enfoques duros" y la predicción preferirán siempre el número sobre el significado, y verán en esta concepción algo demasiado humilde. Quizás sea así, pero no por ello es menos necesaria y efectiva. La actitud de "los duros" queda trágicamente retratada en la reciente guerra del Kosovo. Han hecho una prodigiosa prospectiva tecnológica y militar, supuestamente para dominar el mundo a través de la tecnología, para construir "aviones invisibles", lanzar "bombas quirúrgicas" y entrenar a "los mejores pilotos del globo". Pero no han podido entender el trasfondo cultural del conflicto, no han profundizado en la psicología de los pueblos y ven crecer el riesgo de consecuencias cada vez más graves e incontrolables día tras día en la convivencia cotidiana —cuyas imágenes ya no las muestra la televisión internacional—. "Excusame", dicen apenas, después de que han sido derribados los aviones infalibles, los misiles inteligentes han equivocado los blancos, y los superpilotos han destrozado caravanas enteras de civiles kosovares, precisamente aquellos a quienes iba dirigida la "ayuda humanitaria".

Como bien señalara Eleonora Masini (1994) "construir el futuro" implica dar un paso adelante respecto a la prospectiva estratégica. Pues, además "de la voluntad de actuar, añade la necesidad de tomar conciencia y crear habilidades para definir y proyectar el futuro en la dirección de los objetivos deseados", éticamente compatibles con un desarrollo humano y sostenible de la humanidad. Construir el futuro implica llevar a cabo vastos y difíciles procesos educativos y de transformación cultural a la vez que se realizan ejercicios de anticipación. Es hacer de la prospectiva una herramienta fundamental para ser sujetos del cambio y no objetos del destino. Después de todo, somos seres humanos fallibles, incompletos, cuya percepción suele fallar. Pero cuya fuerza siempre será precisamente pensar que este mundo "real" puede ser mejor de lo que es y construirlo en consecuencia.

Aurelio Peccei³¹, fundador del Club de Roma, lo dijo hace mucho tiempo:

"El futuro es el producto del hombre. El futuro dependerá de lo que los billones de habitantes de nuestro planeta harán, día tras día, y de la manera en que lo harán. Si él es el producto de sus desórdenes, de sus luchas o de su mezquindad, será un futuro miserable e insoportable para vivir. Si, por el contrario, por su creación

conciente, es resultado de su compromiso de hacer lo mejor que el presente, podrá ser un futuro digno de nuestra calidad de hombres, en un mundo donde nosotros mismos, nuestros hijos y nietos podremos vivir, trabajar y amar en paz... La invención del futuro es la más importante y más difícil invención humana".

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO CONCHEIRO, Antonio (1994) *Riflessioni sulla prospettiva*. Futuribili, N° 1; 76-82.
- BATLLE, Annie (1986) *Les travailleurs du futur*. Editions Seghers, Paris.
- BELL, Wendell (1998) *Gli studi sui futuri diventano maggiorenne: venticinque anni dopo "I Limiti dello sviluppo"*. Futuribili, N° 3; pp.109-126.
- _____ (1997) *Foundations of futures studies*. Transaction, London.
- _____ (1993) *Futuro*. Enciclopedia delle scienze sociali. Volume III. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma; 227-237.
- BERGER, Gastón (1957) *Sciences Humaines et prévision*. Revue des Deux Mondes, 1ier Fevrier.
- BINDÉ, Jerome (1997) *L'éthique du futur. Pourquoi faut-il retrouver le*

³¹ Citado por Moura (1994).

- temps perdu?*, Futuribles, décembre; pp. 19-40.
- BOISIER, Sergio (1998) *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Dirección de Políticas y Planificación Regionales, Santiago de Chile.
- CAZES, Bernard (1997) *Sur les origines du mot "prospective"*, Futuribles, décembre; 41-44.
- (1986) *«Histoire des futurs. Les figures de l'avenir de Saint Augustin au XXI siècle*. Seghers, París.
- (1991) *Les reflexions prospectives. Un essai de typologie*. Futuribles, septembre.
- COSTA FILHO, Alfredo (1988) *Planificación y construcción de futuro*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago de Chile.
- DATOR, James (1994) *Gli studi sul futuro. Domani e oggi*. Futuribili, N° 1, 76-82.
- *Sei responsabile della tua rosa*. Futuribili, N° 3; pp.75-99.
- DECOUFLE, André (1972) *La prospective*. Presses Universitaires de France, París.
- (1976) *Sociologie de la prevision*, Presses Universitaires de France, París.
- DE JOUVENEL, Bertrand (1967) *L'arte della congettura*, Vallecchi Ed., Firenze.
- DE JOUVENEL, Hughes (1993) *Sur la démarche prospective*. Futuribles, N° 179, septembre.
- (1999) *L'anticipation pour l'action. L'an 2000, et après*. Futuribles, Numéro hors série, janvier; 11-17.
- DEL OLMO, Elvia (1984) *Métodos prospectivos*, CENDES Publicaciones-Vadel Hermanos Editores, Caracas.
- DYSON, Freeman (1997) *Mondi possibili*, Mc Graw-Hill, Milano, 1998.
- FERRARO, Pietro (1973) *La costruzione del futuro come impegno morale*. Ed. Armando, Roma.
- FRANÇOIS, Charles (1977) *Introducción a la prospectiva*. Ed. Pleamar, Buenos Aires.
- FUCHS, Josef (1977) *Morale como progettazione del futuro dell'uomo*, in Beltrao, Pedro (ed) *Pensare il futuro*, Edizioni Paoline, Roma.
- GATTÉGNO, Jean (1971) *La science-fiction*. Presses Universitaires de France, París. 1992.
- GAUDIN, Thierry (1984) *Pouvoirs du reve*. Centre de Recherche sur la culture technique, París.
- GOUX-BAUDIMENT, Fabienne (1996) *Que'est-ce que la prospective?*, Projective, París.
- GUTIÉRREZ, Francisco (1999) *Qué futuro para cual territorio? Los retos del 2013*. Plan Estratégico de Pereira y el Area Metropolitana. del Centro Occidente Colombiano, Santafé de Bogotá..
- HATEM, Fabrice (1996) *Introduction à la prospective*, Economica, París.

- HENRICI, Peter (1977) La futurología: perché e come, in Beltrao, Pedro (ed) *Pensare il futuro*, Edizioni Paoline, Roma.
- HODARA, Joseph (1984) *Los estudios del futuro*. Instituto de Banca y Finanzas, México.
- KATEB, George (1977) *Utopismo*. Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Volumen 10, Ediciones Aguilar, Madrid; 597-600.
- MALASKA, Pentti (1994) *The futures field of research*, Futures Research Quaterly, Winter.
- MASINI, Eleonora (1998) *Gli studi sul futuro e l'Italia*. En: *Futuribili*, N° 3; pp. 11-34
- (1994) *Presentación*. *Construyendo o futuro. O impacto global do novo paradigma*, Moura Paulo, MAUAD Editorial. Rio de Janeiro.
- (1993a). *Why Futures Studies?* Grey Seal Books, London.
- (1993b) *La Previsión Humana y Social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1989) *Possiamo costruire il futuro?* Entrevista a cura di Saveria Sechi.
- (1987) *Emerging alternative visions of peace*. Bulletin of Peace Proposals, Vol. 18, N° 3.
- (1977) *A construção do futuro, tarefa do presente*. L'Osservatore Romano, 30 outubro.
- MASINI, E. & MEDINA, J. (2000) *Scenarios as seen from a human and social perspective*, in *Technological Forecasting and social change*, Special number edited for Michel Godet and Fabrice Roubelat, in press.
- MAYOR, Federico (1998) *Imaginar y construir el siglo XXI*. Editorial del Correo de la Unesco, noviembre.
- MEDINA VÁSQUEZ, Javier & Ortégón, Edgar, -Editores- (1997) *Prospectiva: Construcción social del futuro*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Universidad del Valle; Cali.
- MEDINA VÁSQUEZ, Javier (1999) *La función de pensamiento a largo plazo: acción y redimensionamiento institucional*. Seminario de Alto nivel sobre las funciones de planificación, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago de Chile, 7 y 8 de octubre.
- (1999) *La prospectiva humana y social: alternativa de nueva generación para América Latina?* En: *Ciclo de Conferencias sobre Conocimiento, globalización y Territorio*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile.
- (1999) *The research on future images and visions: need for a strategic alliance between the futures studies and social sciences*. *International Review of Sociology*, Volume 9, Number 3, November; pp. 333-348.
- (1999) *Anotaciones para descifrar el nudo gordiano de lo*

- sistemas de representaciones*. Documento de trabajo, A futures projec on multicultural societies, UNESCO-Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.
- MIKLOS, Tomás & Tello, Maria Helena (1991) *Planeación prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro*. Noriega Editores, Ed. Limusa, México D.F.
- MOURA, Paulo (1994) *Construindo o futuro. O impacto global do novo paradigma*. MAUAD Editorial. Rio de Janeiro.
- NANDY, Ashis (1987) *Evaluating Utopias: Considerations for a dialogue of cultures and faiths*. In: Traditions, tiranny and Utopias. Oxford University Press, Delhi.
- PIGANIOL, Pierre (1974) *Prospectiva y orientación del Futuro*, Colciencias, Santafé de Bogotá
- POLAK, Fred (1973) *The image of the future*. Elsevier, Amsterdam, London and New York.
- SIRONNEAU, Jacques (1995) *L'acqua. Nuovo obiettivo strategico mondiale*. Asterios Editore, Trieste, 1997.
- SLAUGHTER, Richard (1996) *Futures concepts and powerful ideas*, Futures Study Centre, Victoria
- SUVIN, Darko (1993) *Fantascienza*. Enciclopedia delle scienze sociali. Volume III. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma; pp 788-792.